

tienen faldones: á no ser que el autor de marras quiera sentar lo contrario, convenientemente *asesorado* por el sastre de referencia.

Dice también que durante la pesadilla no se dió cuenta de no se qué. ¡Claro hombre! Y ¿cómo iba á darse cuenta de algo estando soñando?...

A no ser que V. opine lo contrario.

Seguidamente nos mete un *en el estudio* que no es tal. Debe decir *al estudio*, criatura.

En el párrafo que empieza: *Dónde le ha de venir...* se comió V. un *de* como una casa que debiera principiar la oración.

Luego... pero dejemos esto.

Más tarde incurre en una contradicción.

Veámosla.

Después de significar que la *i* desde su infancia no ha dejado los libros, pretende fijar la tesis de que no está instruída en nada, incluso la literatura. Algunos centímetros le han de crecer los pelos de su bigote antes no llegará á lo que la persona por V. zaherida...

¿Sabría V. decirnos, señor escritor, que son *berengenas* y qué *cohombros*?

Lo del régimen, concordancia y construcción nos choca de veras.

¿De cuándo acá sabe V. en qué consisten?

Le preguntamos esto sin esperar respuesta, pues responde por V. perfectamente el artículo tan renombrado.

Todo el mundo se devana los sesos buscando la causa... ¿Qué causa? ¡Vaya V. á saber...! ¡Ah! estos literatos...

Déjese V. de *manías*, señor concordante.... Y V., señor director de *La Discusión*, entérese mas de la gramática, y repase ó haga repasar con más detención los artículos que su periódico califica muy ligeramente de chispeantes é ingeniosos, y que nosotros ¡maldita la chispa que les encontramos! y ¡maldito el ingenio que en ellos distinguimos!

¡Qué guasa!

Lili-Pupú.

CRÓNICA

Por fin.... se cumplieron las profecías. El semanario INDEPENDIENTE *La Discusión*, ha-

ciéndose cargo de nuestra súplica y dejando á un lado aparentes escrúpulos, manifiesta que se encuentra *ya* (¡ya!) obligado á dar insercion á su tan ponderado artículo *Los inseparables ó la l y la i*, antes de pasar, dice, *porque* somos descortes; ¡caramba, vaya una afición al mal uso de los *porque!*) No nos extraña: la cabra siempre tira al monte.

Y no es esto solo: dominada la dirección del mentado periódico por un exceso de cortesía, ofrece á sus suscritores la tercera página del mismo—no dice si podrán aprovecharla los redactores—pretendiendo así abrir una especie de «tribuna libre» (tribuna no, por Dios; *sáfreig*, debe decirse), en la que todos sus abonados podrán insertar artículos de naturaleza resbaladiza, facilitando de este modo medios para desfacer agravios y enderezar entuertos al que se los hayan fecho.

No está mal pensado: así no habrá necesidad de ir pellizcando trabajos literarios de una y otra parte; así de paso, con el escándalo, se cogerán algunos suscritores más, apesar de valerse de medios anteriormente censurados. En fin, la cabra tira al monte.

Uno de los días de la pasada semana falleció en esta villa D. Francisco Piñol y Estivill.

Hijo de humilde familia, llegó el Sr. Piñol con un incansable celo á conquistarse una bien respetable fortuna, cualidad que unida á sus bellas condiciones personales y un recto y claro entendimiento, como demostraba tener en cuantas cuestiones intervenía, hacían de dicho Sr., una de las figuras más respetables de la población.

Acompañamos á su distinguida familia en el inmenso dolor que en estos momentos le embarga.

Pues, señor... ¡¡que no hallamos de ninguna manera!! por más que nos esforzamos, la *punta* al artículo ó ditirambo, donde con tanta *zunga* se nos advierte que Morfeo ha jugado un rato con un niño de corta edad que tiene el mérito de dormir como los conejos.

Miren Vds. que tiene miga soñar despierto tales liudezas en el lecho de cónyuges, de amor tierno, ¡do se respira el más *puro* y *delicado* ambiente!